

Medio	La Tercera
Fecha	21-10-2018
Mención	LA MÚSICA DE LAS CANCHAS CHILENAS. Mención a Director del Instituto de Música de la U. Alberto Hurtado.



Como una declaración de principios: para refrendar una identidad, para expresar el cariño que se le tiene a un club y para levantar al equipo en un determinado momento. Para reconocer al ídolo de turno y también, cada vez con mayor frecuencia, para denostar al archirrival. Resulta difícil cifrar con exactitud cuándo o cómo la música se tomó los estadios -para eludir el silencio que reinaba durante los partidos-, pero se transformó en una costumbre del fútbol.

Replicada, además, en todo el mundo.

-La reconversión de las canciones es un fenómeno antiquísimo. Pasó en la religión, en la política durante la Revolución Francesa, y en Chile, durante el movimiento obrero. Después llegó al campo deportivo -explica Juan Pablo González, musicólogo y director del Instituto de Música de la **Universidad Alberto Hurtado**- Genera un sentido de unidad: de que "estamos todos juntos". Cantar te produce un sentimiento de colectividad mayor que gritar un eslogan o una consigna.

Las formas pueden variar: esa suerte de "cultura del aguante" que se generó en torno a las barras sudamericanas suele menospreciar la performance de sus pares europeos. Que no son capaces de sostener el aliento de sus clubes durante los 90 minutos, dicen. Que allá predomina el espectáculo, los recibimientos. En Sudamérica, y también en Chile, sin embargo, existe un denominador común: la influencia argentina. No es casualidad que, incluso ahora, el grueso del repertorio que ofrecen las hinchadas nacionales haya cons-

truido su mensaje, sus letras, sobre bases musicales de bandas como

Los Rodríguez, Los Auténticos Decadentes, Los Fabulosos Cadillacs y Los Enanitos Verdes, entre otros.

-Se buscaban grupos como los Cadillacs, ritmos de bandas masivas -confirma Francisco Muñoz o "Pancho Malo", como se lo conociera

en la Garra Blanca -hinchada de Colo Colo-, donde fue líder durante una década-. Las barras argentinas marcaron un patrón en América Latina: la de Boca Juniors y Racing tienen más de 55 años de vida y forjaron las bases del barrismo. El que desconozca eso o quiera decir que no es así, no tiene idea.

De *Mariposa Technicolor* a *Cómo me voy a olvidar*; de *Baila para mí a Siguiendo la luna*; de *Para no olvidar a Te vi en un tren*, los fanáticos locales se apropiaron de una época inolvidable del rock transandino para plasmar sus arengas. El fenómeno se repite prácticamente en todas las canchas: hinchas de los denominados clubes grandes y también los de provincia comparten la fórmula y utilizan las mismas melodías, cambiando únicamente el mensaje.

-Es muy difícil que una hinchada le reconozca a otra la autoría de esa base. Lo que prevalece es cuál letra es más llamativa, cuál expresa mejor un sentimiento hacia el club o es más burlesca hacia la otra parcialidad -explica Muñoz.

Hay también otros orígenes. Algunos, muchas veces impensados: una de las canciones que más se repite entre las barras chilenas -y también de Sudamérica-, con versiones idénticas, proviene de un jingle publicitario. El clásico "...mi buen (viejo) amigo, esta campaña volveremos a estar contigo" es la adaptación de una campaña de 1981, estrenada por la Policía de Buenos Aires con la misión de advertir al público sobre los cuidados de sus mascotas: "Boby, mi buen amigo, este verano no podrás venir conmigo", reza la estrofa original.

Parece existir, además, una barrera idiomática: es poco habitual que los creativos locales se inspiren en éxitos foráneos. *Yellow submarine*, de The Beatles, rompe con el molde: "Y ese gol ya llegará y Los de Abajo celebrarán", cantan los fanáticos azules. *Pop goes to the world*, de los canadienses Men Without Hats, es otro ejemplo ilustre: su desconocida melodía dio vida a un hit futbolero universal.

El contenido es otro elemento que ha sufri-

do variaciones en el tiempo: el discurso -en principio más inocente- de las barras sumó a la política y el sexo. Al servicio de la descalificación, en muchos casos. Una de las rivalidades históricas del fútbol local es la que sostienen Coquimbo Unido y Deportes La Serena, y también se puede apreciar en las gradas: "Tengo una p... más al norte/ Que se llama La Serena/ Trabaja en el turismo/ Y se la c.... Coquimbo", recitan los hinchas aurinegros al ritmo de *Tengo un tractor amarillo*, del grupo Zapato Veloz. La misma tonada utilizan desde la barra de la "U" -Los de Abajo- para referirse al simpatizante albo como "indio cumma, ladrón y cogotero". Las respuestas, en la misma línea, los apuntan como "mamayeros" y "madres" -muestras del sexismo en el mensaje-. Insultos, humillaciones y agresiones que se repiten en todos los "clásicos" del fútbol local.

Para algunos, "folclore" propio de la actividad; para otros, un tema que debiera erradicarse.

Poetas del tablón

Dyango no podía creerlo cuando escuchó la canción que entonaba la barra visitante esa tarde en el Estadio Santa Laura. Se trataba de *Corazón mágico*, uno de sus éxitos, convertida en el futbolero "Al león, yo lo llevo en el corazón". La escena puede encontrarse en YouTube: ahí se ve al cantante es-



pañol, eufórico, frente a los hinchas de la Universidad de Chile. Los arenga y los acompaña en su canto. Luego, incluso, se pasea flameando una bandera de los azules. Ese mediodía del 12 de octubre de 1994, en la arriesada del partido entre Unión Española y la "U", el español selló una especie de fanatismo por el cuadro universitario: cada vez que viene a Chile renueva el vínculo.

El encuentro también da cuenta de otro fenómeno: al igual como el rock argentino, las baladas románticas supieron ser fuente inspiradora de muchas canciones de cancha. Basta con cruzar de vereda, la Carriz Blanca transformó, entre otros clásicos, *Un beso y una flor*, de Niño Bravo; *Por qué te vas?*, de Jeanette; y *Jamón*, de Camilo Sesto, en su ya clásico "Campeón hay uno solo: se llama Colo Colo, el eterno campeón".

En regiones, siguieron la punta: Los Popayanos, Deportes La Serena, homenajean *Morti de amor*, de Miguel Bosé; y Al Hucso Pirata -Coquimbo Unido-, reconstruye el *Soldado del amor*, de Mijares, y también *Culpable o no*, de Luis Miguel. Las estructuras de los letrados parecen estar hechas a la medida del canto de las barras: "Estas canciones super difundidas por las radios, y al ser conocidas se facilitaba el proceso de montañas", explica González.

Retroscediendo unos cuantos años, es posible, además, encontrar hits de La Nueva Ola, como *Fidrome la luna*, de Leo Dan, reversionada por Los Buzzers de Santiago Wanderers; y *Dieven*, de María Teresa, por la Carriz Blanca; estos de Música Libre, como *Una noche excepcional*, de Raúl Fiedorani, por los hinchas de Rangers de Talca; e incluso baladas italianas, como la adaptación que hicieron Los Cruzados al *Sera porque te amo*, de Ricci e Ricci. La actualidad marca, sin embargo, que la cambia y el reggaeton han asumido un rol más protagonista y han logrado desplazar a la balada en la creación de los nuevos cánticos. Una pequeña excepción de los últimos años es el cover futbolero que estrenó la barra de la Uni-

versidad de Chile, Los de Abajo, sobre la base de Nunca voy a olvidarte, de Cristian Castro: "El tiempo que duró nuestro amor/ Tu me hiciste feliz/ Y en mi adiós, te deseo lo mejor", muto a "¡Dale, dale, dale León! Porque ni eres mi amor/ Hoy yo vengo a alentarle".

Las voces chilenas del fútbol

El pasado 21 de agosto, en la previa del Super clásico, los hinchas de Colo Colo que llegaron hasta el Estadio Monumental se repartían unos a otros una suerte de folleto. Un pequeño papel blanco que los invitaba a sumarse en el ensayo de una nueva canción, *Ritmo Prisionero*. Zulo Reyes, les explicaba el título. A continuación, la letra: una oda a Esteban Paredes, acaso su último ídolo. "Yo que a Paredes lo vi jugar/ En la cancha del Monumental/ Sembrando ilusiones en los corazones".

La adaptación que se escuchó por primera vez ese mediodía, basada en el icónico tema del "Gorrion de Conchalí", ha sido el más reciente de los presos "barroneros" a la música chilena en los estadios: el aporte de la escena local es escaso si se lo compara con otras influencias. "Nosotros estuvimos tratando de incorporar algunas canciones de rock argentino", reconoce, en esa línea, "Pancho Malo".

Barras es una de las bandas nacionales que parece haberse ganado un lugar en el tablon. En 1976, durante el régimen militar, popularizaron el *Candombe para José*, del argentino Roberto Terán, que pronto llegó hasta las gradas del Estadio Monumental. Y en 1994, estrenaron *Vuelvo para vivir*, éxito instantáneo que se transformó en uno de los himnos del cancionero popular criollo. Lo que nunca imaginaron es que, 20 años después, sería reconvertida por los hinchas de la "U": "¡Vuelvo, Bulla, vuelvo, a romper la voz por ti/ Soy un bullanguero, desde

el día que nací", cantan los fanáticos sobre la base melódica.

Es un gran orgullo, porque son las barras y los equipos más populares del país, dice Roberto Márquez, líder y vocalista. Que hayan tomado una canción nuestra nos parece una maravilla. Y la verdad es que, en los llapay, estamos repartidos entre el Colo y la Chile, así que estamos bien compensados.

Hay otros casos: los hinchas de Deportes La Serena adaptaron *Mal amor* y *Quiero ser libre*, de La Noche; La Trinchera Celeste, de O'Higgins, *Si me vas a abandonar*, de Buddy Richard; La Furia Roja, barra de Unión Española, hizo lo propio con *El galeón español*, de La Sonora Píafactor; y *Chica mexicana*, de Adrian y Los Dados Negros; Los Cruzados, por su parte, tomaron prestado el contenido del clásico *Gracias a la vida*, de Violeta Parra, para, a su vez, agradecer por ser hinchas del elenco universitario. Y el sufrido estrillido de *Entre ches de corazón*, de Los Prisioneros, permite asistir a un verdadero ritual, cuando los hinchas corean el "Oh, oh, oh, sale..." para recibir a su equipo.

Márquez, sin embargo, quiere que las barras se apropien de más éxitos nacionales: "Nos hace bien, aunque estás ocupando espacios que eran impensados y permite que las canciones valen toda vía más alto".

